**Fiesta de San Camilo**

**6 de julio de 2018**

**SALUDO**

 Queridos hermanos –religiosos camilos-, compañeros de trabajo, voluntarios, amigos, acompañantes…

 Gracias por estar aquí esta tarde-noche con nosotros, una vez más, para celebrar la fiesta de San Camilo. A quienes venís desde hace años, ya sabéis que es costumbre que –en calidad de director del Centro- os dirija unas palabras en este momento.

 Recuerdo las del año pasado, con las que me atreví a calificar a San Camilo de “mago”, con los matices que esto me parecía que implicaba, o las del año anterior, que exploré el lema “más corazón en las manos” rastreando la palabra corazón en las tradiciones de sabiduría, y las de otros años, que he intentado contar algunos aspectos del modelo asistencial del Centro, así como de las características de los espacios que íbamos renovando.

 Esta vez evocaré algunos pormenores de los últimos meses / días de San Camilo.

**La muerte de Camilo** tuvo lugar en Roma, a los 64 años, en la casa de La Maddalena, que aún hoy se conserva como casa generalicia de la Orden. El proceso final de Camilo no fue de unos días… Camilo se sintió particularmente débil unos meses antes, no pudiendo ir al hospital como los demás (como cuidador) y sintiendo envidia: *“Dichosos vosotros, que habéis estado en aquella santa viña, sirviendo a los pobres enfermos”,* les decía a sus compañeros que iban al hospital, al que él llamaba viña.[[1]](#footnote-1)

**Un día de su última primavera** en que el médico le dejó salir de la casa de la Maddalena, donde él tenía certeza de morir, pidió al carrocero que se dirigiera hacia el hospital del Espíritu Santo, que para él era **el jardín** donde se respira el aire que solo hay en el paraíso. Allí entró con ayuda de dos religiosos y conversó con los enfermos a los que les dio su bendición y expresó su deseo de estar siempre con ellos. Sentía una particular “atracción” hacia el hospital.[[2]](#footnote-2) Decía que tenía imán para él.

**Fue el 1 de mayo** cuando mandó llamar al Prefecto de la Casa y le preguntó si había traído ya el Óleo Santo nuevo, pidiendo que lo hicieran porque sería necesario para su Unción. Se hizo una reunión de médicos en su presencia y, después de escucharles a todos, se pronosticó su muerte, diciendo: *“Sí, señores, yo he seguido muchos tratamientos, tanto en Nápoles como en Génova, y aquí en Roma, y no mejoro, por lo que concluyo que hay aquí escondido algún secreto de Dios, y quién sabe si quiere que padezca alguna cosa por su amor; y ¿cuándo hemos de hacer algo bueno por la Eternidad, si no es al final de la vida?”*.

**Al día siguiente** también le dijeron que los médicos consideraban que si bien la enfermedad podía alargarse tiempo, no escaparía de ella. A la pregunta del Superior sobre cómo lo vivía, él dijo que **bien y alegremente**, porque había tenido la Buena Noticia de que pronto haría el viaje al Paraíso. *“¿Por qué no he de estar alegre siendo esta la mejor noticia que yo podía tener? Ya no me preocupa más que Dios me conceda un pequeño rinconcito en el Paraíso. Tampoco me preocupa la Orden porque Dios enviará otros hombres. Ya hace seis años que dejé el generalato para cuidar de mi alma y disponerme para la muerte”.[[3]](#footnote-3)*

**Durante los últimos meses**, Camilo mendigaba apoyo espiritual al estilo de la época, solicitando que celebrase por él la Eucaristía e hicieran oraciones. Le visitaban y buscaban su bendición y su intercesión, así como el deseo de conservar algo suyo simbólicamente.

Camilo tuvo la posibilidad, **en las últimas semanas de su vida**, de despedirse por escrito con una Carta Testamento con algunas recomendaciones. En esta **Carta Testamento**, son claras las preocupaciones de Camilo al final de su vida y los deseos de morir cerrando el círculo biográfico. Con conciencia de continuidad para sí mismo en manos de Dios y de continuidad para la Orden, pide comunión espiritual, transmite su deseo de fidelidad en la pobreza y en la misión de la Orden de servir a los enfermos, así como expresa su deseo de que no se malogre la identidad hecha de religiosos sacerdotes y laicos, con su particular originalidad. Una herencia hermosa de un hombre apasionadamente entregado a la humanización del mundo del sufrimiento y conocedor de las vulnerabilidades de los religiosos y de la misma condición humana.

Su preocupación por la Orden le lleva a decir que esta ***“pobre planta”*** podría ser “destruida y aniquilada”, más que por la guerra externa, por la acción tortuosa de algunos religiosos que dejarán que engañen *“su mente disfrazándose de bien pero buscando, en realidad, desviar y alterar nuestro santo Instituto*”». Para él, **los Ministros de los Enfermos deben ser siempre Ministros de los Enfermos.** Vio amenazas de manera particular cuando se empezaron a tener iglesias propias y sacerdotes que podían preferir actividades eclesiásticas, en lugar de servicio a los enfermos. Tan delicada pudo ser la situación que el mismo Cicatelli, en su vida manuscrita del padre Camilo, escribe amargamente: «De la multitud nacía una confusión grandísima; y la mucha mala hierba sofocaba la poca buena que había».

**Después del 20 de junio** de 1614, escribió dos cartas: una firmada por él y dictada, y la otra escrita por él mismo, el 5 de julio.[[4]](#footnote-4)

La que firma, es dirigida al p. Agostino Grossi, superior de 5 casas que había en Nápoles, con un centenar de religiosos. Camilo es muy incisivo, y con amargura y pena pregunta si ha recibido la carta que le mandó para todos los padres y hermanos y si la ha leído en presencia de todos. Lo justifica diciendo que está peor y quiere a toda costa que esa carta sea leída por todos.

Camilo se sentirá peor y solicitará insistentemente la celebración de la Unción y el Viático, para lo cual se hará presente en su lecho de muerte el Cardenal Ginnasio Protector.

**En los últimos días**, ordenó ***que pintaran un cuadro***, concretamente que se pintase un Cristo muerto en la cruz, y en la parte superior el Padre eterno, y el Espíritu Santo en forma de paloma en los lados, llenos de la sangre derramada por Jesús; y al pie de la cruz, María orando por Camilo.

**El 6 de julio** hizo que todos los padres y hermanos se sentaran, y habiendo pedido licencia al Padre General para decir algunas palabras, les exhortó a todos a la observancia del Instituto, en particular a la fervorosa caridad con los enfermos, a la unión y caridad entre sí mismos, a la pureza del corazón y del cuerpo, a la pobreza, obediencia y humildad, que no perdiesen el ánimo por las grandes borrascas y persecuciones que había vivido la Orden, porque todos los principios eran dificultosos. Al fin, derramando muchas lágrimas, según su biógrafo Sancio Cicatelli, dijo: *“Padres y hermanos míos, yo pido misericordia a Dios, y después demando perdón al Padre General y a todos los demás, de cualquier mal ejemplo que les haya dado en el pasado, asegurándoles que más ha procedido de mi poco saber, que de mala voluntad”*. Y a todos, presentes y ausentes, les dio la bendición.[[5]](#footnote-5)

A continuación, el Padre General y los presentes le pidieron perdón y se despidieron entre lágrimas, besándole las manos.

**A las visitas que recibió después**, aunque principales, les dio este recado: *“Por mi amor que me excuséis con estos señores, que yo he ya recibido el Santo Óleo y* ***me quiero retirar un poco dentro de mí mismo”*.** El padre Marcelo Manfio le dijo a Camilo: “Padre, estos señores vienen por consuelo de sus almas, vuestra Paternidad los admita, que irán desconsolados por no verle”. Respondió Camilo: *“¡Qué quieren ver, sino un cuerpo casi corrompido, postrado en una cama, como un cadáver; si esto desean, vayan a los hospitales, allí hagan obras de caridad y consuelen los enfermos, y no quieran hablar al primero en los perversos hombres del mundo!* *Además, padre Marcelo,* ***que una vez sola se muere****, y yo* ***debo procurar morir bien****”*.[[6]](#footnote-6)

Le trajeron el cuadro que había encargado, pero el confesor había hecho pintar al mismo padre Camilo arrodillado ante la cruz, junto a la Virgen. Camilo exclamó: *“Señor, vos sabéis que no ha sido esta mi intención; pero como habéis querido que me pongan debajo de vuestros pies, y de la protección de vuestra Santísima Madre, sea para que yo espere más misericordia, y que me caiga alguna gota de vuestra sangre, que con abundancia me purifique”*[[7]](#footnote-7). Quiso acomodar el cuadro en lugar donde le pudiese ver para meditar el misterio que representaba, como hiciera San Agustín con los Salmos Penitenciales.

Le pidió al enfermero que cuando se muriese, que le repitiese palabras de esperanza **hasta cuarto de hora después de muerto**.

Según sus escritos, **el 10 de julio** Camilo confirma su **Testamento espiritual** que pediría que se lo pusieran al cuello después de muerto. Al demonio tentador le deja Camilo *“todos los pecados y todas las ofensas que he cometido contra Dios”*; al mundo, *“todas las vanidades”*; a Jesús, *“mi alma”*; a San Miguel Arcángel, *“todo el intelecto”*; a María Virgen y Madre, *“mi voluntad”*; y de nuevo a Jesús crucificado, *in extremis*, *“todo mi ser, en alma y cuerpo”.*[[8]](#footnote-8)

El **12 de julio** recibió visitas con las que conversaba y que buscaban en él encomendarse a sus oraciones.

**La mañana del domingo 13 de julio** le dijo a un padre que le velaba: *“No sé si estos padres han pensado ya en las cosas necesarias para mi entierro”.* Respondió el padre que ya se había hablado de eso. Añadió Camilo: *“Advertid que no hay más tiempo que mañana”.*[[9]](#footnote-9)

**La mañana del 14 de julio**, último día de su vida, le visitó de nuevo el Cardenal Ginnasio Protector. Después preguntó qué hora era, al escuchar dar el reloj. Eran las ocho. El dijo *“cómo tan tarde, que esta será la última Misa que oiré”.* Estaba realmente preocupado por su salvación. Acabada la misa rogó al confesor que no se apartase de su cama por si le viniera a la mente alguna cosa que pudiese confesar.

Al médico, después de agradecerle, le dijo: **“*Otro médico me espera”*.**[[10]](#footnote-10) Así pasó algunas horas rodeado de los suyos hasta que, a las 21.30, falleció a los 64 años de edad, 40 años después de su conversión y 28 después de que aprobó su Congregación Sixto V y 20 después de elevada a Orden por el papa Gregorio XIV. **Fue enterrado por la noche,** por indicación del papa, a la vista del revuelo que se generó en Roma.

A la muerte del Fundador[[11]](#footnote-11), la Orden Ministros de los Enfermos contaba con 299 religiosos, 154 sacerdotes y 145 hermanos, en 17 casas repartidas por casi toda Italia[[12]](#footnote-12) y divididas en 5 provincias[[13]](#footnote-13).

**Hoy,** al celebrar el recuerdo de aquel 14 de julio de 1614, podemos quedarnos con algunas de sus bendiciones, como la del 10 de julio de 1614: *«Con esto acabo, enviando a todos (en cuanto me es concedido por Dios nuestro Señor, y de su parte) mil bendiciones; no solo a los presentes, sino también a los futuros que sean operarios de esta santa Orden hasta el fin del mundo».*

José Carlos Bermejo

1. CICATELLI S., “Vida del p. Camilo de Lelis”, Religiosos Camilos, Madrid 2001(2), p. 340. [↑](#footnote-ref-1)
2. PRONZATO A., “Todo corazón para los enfermos. Camilo de Lelis”, Sal Terrae, 2000. [↑](#footnote-ref-2)
3. CICATELLI S., “Vida del p. Camilo de Lelis”, Religiosos Camilos, Madrid 2001(2), p. 341. [↑](#footnote-ref-3)
4. VANTI M., (Ed.), “Scritti di san Camillo de Lellis”, Pio Samaritano, Milano-Roma 1965 [↑](#footnote-ref-4)
5. CICATELLI S., “Vida del p. Camilo de Lelis”, Religiosos Camilos, Madrid 2001(2), p. 352. [↑](#footnote-ref-5)
6. CICATELLI S., “Vida del p. Camilo de Lelis”, Religiosos Camilos, Madrid 2001(2), p. 352. [↑](#footnote-ref-6)
7. VANTI M., “S. Camillo de Lellis”, Camilliani, Roma 1982(4), p. 414. [↑](#footnote-ref-7)
8. COSMACINI G., “Camilo de Lelis. Un sanitario con corazón de madre”, Sal Terrae, Santander 2014, p. 159. [↑](#footnote-ref-8)
9. CICATELLI S., “Vida del p. Camilo de Lelis”, Religiosos Camilos, Madrid 2001(2), p. 356. [↑](#footnote-ref-9)
10. VANTI M., “S. Camillo de Lellis”, Camilliani, Roma 1982(4), p. 419. [↑](#footnote-ref-10)
11. Cuando Camilo murió era General de la Orden el padre Francesco Nigli, que había sido elegido el día 1 de abril de 1613, en la sesión I del V Capítulo General. [↑](#footnote-ref-11)
12. Las ciudades donde los Ministros de los Enfermos trabajaban eran Roma, Nápoles, Milán, Génova, Bolonia, Mesina, Palermo, Florencia, Ferrara, Mantua, Viterbo, Bucchianico, Chieti, Borgonovo, Caltagirone, Sessa Aurunca. [↑](#footnote-ref-12)
13. Las provincias eran la romana, la napolitana, la sícula, la milanesa y la boloñesa. [↑](#footnote-ref-13)